



La adoración del cordero místico. óleo sobre tabla. 1425. Su mejor obra es El Retablo de San Bavón (Gante). Abierto tiene 12 tablas, siete superiores y cinco inferiores. Las de arriba representan a Cristo, La Virgen y San Juan en el centro; los ángeles cantores y músicos en los laterales; y en los extremos a Adán y Eva. En las tablas inferiores se representa la Adoración del cordero místico, que es la escena principal de todo el tríptico, a la izquierda los caballeros y jueces de Cristo y a la derecha los ermitaños y peregrinos. El tema representa la idea del catolicismo místico de la zona. El cordero es Cristo que derrama su sangre por todos nosotros. Es la idea de paraíso. La obsesión por el realismo se transforma en un detallismo extremo. La minuciosidad es microscópica y se puede seguir el pincel con una lupa donde el ojo no llega. La composición es sencilla, todos los rostros vueltos hacia el centro, hacia el altar. Las figuras se reparten por grupos dispuestos ordenadamente. El colorido es brillante y hay un equilibrio entre los colores fríos del horizonte y los vivos colores del primer plano resaltados sobre un fondo verde.



La Virgen del Canciller Rolind. 1435. Óleo sobre tabla, está en el Louvre. En esta obra convierte un tema religioso en unos estudiados retratos, dentro de una escena cotidiana y en un escenario real. El canciller está arrodillado ante la Virgen y sobre ésta hay un ángel. Al fondo una ventana por donde se sale a un espacio exterior: un jardín y un fondo dividido en dos por un río. El detalle es el mismo para el rostro que para la torre campanario del fondo. La Virgen responde al canon de belleza de la mujer flamenca y el donante al canon de hombre de negocios. Detrás del donante está la ciudad terrena y detrás de la Virgen la Jerusalén celeste, las dos unidas por un puente con siete arcos que simbolizan los siete sacramentos.



El matrimonio de Arnolfini. Técnica: óleo sobre tabla. 1434. National Gallery. Londres. El cuadro es un certificado de matrimonio por su simbología. Es el único retrato doble y de cuerpo entero que conocemos de Van Eyck. Corresponde a un rico banquero italiano afincado en Brujas y su reciente mujer. En esta obra el pintor recurre a una técnica para amplificar el espacio que es revolucionaria: un espejo cóncavo en donde aparece reflejado el pintor de frente y las espaldas de los dos retratados. El color es brillante, la textura de los tejidos es perfecta, la nitidez y minuciosidad de todos los objetos es de miniatura. La composición es sencilla y simétrica, la luz entra por una ventana a la izquierda pero no selecciona y apenas crea sombras, el espacio es interior y el estudio de las perspectivas es bueno. Abundan los símbolos. Así el perro es el símbolo de la fidelidad, las zapatillas son el símbolo de la ocupación del hogar por el varón y la cama es el símbolo de lo conyugal.